

A LA SOMBRA DE LA SABINA

Dimas Vaquero Peláez

“A los olvidados durante 70 años..., sin paz, sin piedad y sin perdón”

**Recuérdalo tú y recuérdalo a otros,
cuando asqueados de la bajeza humana,
cuando iracundos de la dureza humana:
Este hombre solo, este acto solo, esta fe sola.
Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.
(Luis Cernuda)**

En un Aragón gangrenado y rabioso

Odios y venganzas se adueñaron de la libertad,

Donde la muerte rondaba cada alba

Queriendo olvidar para no recordar.

En un Aragón gangrenado y rabioso

-1-

Sonaban las cuatro de la madrugada sobre el reloj de la iglesia de Valdelayegua mientras Francisco y su hermano Enrique enganchaban las caballerías en la galera y se disponían a iniciar una nueva jornada de verano. Sería su último viaje a la finca del Secarral, por debajo del tozal que tomaba rumbo hacia la sierra de Alcubierre. Iban a acarrear la última partida del trigo segado unos días antes y a llevarlo hasta la era en las proximidades del pueblo.

Se difuminaban ya las últimas luces en el amanecer y el carruaje se disponía a entrar en el camino que les conduciría hasta la finca. Por la vereda se dejaba ver una ligera rosada sobre la morguera, algún ababol y sisallos que delimitaban los perfiles de la vereda. Alerta, su perra, se había desperezado antes que ellos y alegre correteaba por entre las patas de las mulas, molestando su paso y provocando el carraño malhumorado de Francisco, con la intención de que se alejara y no les entorpeciera el caminar. Era el último, pero uno más de los muchos viajes que aquel verano del 36 habían realizado por el desierto monegrino en busca de las mieses que a base de mucho sudor y trabajo habían conseguido arañar de las calizas y áridas tierras de los Monegros...

-Si todo va bien, el lunes próximo podremos empezar la trilla –le comentaba Francisco a su hermano que cabeceaba aún semidormido por el madrugón, disimulando el gesto con su gorra visera que le escondía una parte de su cara..

-.... ¡No ha sido mal año, pero a esta finca hace dos veranos hicimos por los menos dos viajes más!- respondió Enrique bostezando a la vez que hablaba.

-Sí, ya me acuerdo. Además tuvimos también mejor cosecha en la del Salobral. ¡Fue un año menos seco que éste!

Alerta, la vieja perra, se había parado para olisquear junto a la boca de una madriguera de conejos, cerca de las tapias de la paridera de Lanás, volviendo al instante al camino hasta alcanzar a la galera. A pesar de su avanzada edad, nunca había perdido el buen olfato y su instinto cazador, y, sobre todo, siempre había sido

la compañera fiel de los hermanos en las faenas del campo. No era de extrañar tampoco que además de compañía, Alerta les procurara algún conejo que otro de los muchos que por aquellos parajes habitaban entre la humilde vegetación.

Llevaban ya más de media hora de camino cuando Enrique desvió el carro de dos ejes hacia un pequeño barranco, por entre laderas recubiertas de matojos y pequeñas sabinas. Al fondo de un pequeño val, y pasado el olivar, se divisaban ya las morenas de mies apiladas y dispuestas para ser cargadas. Los hermanos tomaron entre sus grandes y ásperas manos las horcas pajeras y fueron subiendo a lo alto del carromato las pequeñas gavillas de trigo. Francisco con mucho cuidado se dispuso a subir para poder ordenar cuidadosamente el bálago y así llevar todo en aquel último acarreo. Poco a poco lo fue disponiendo de tal manera que, efectivamente, sería lo último que aquel verano trasladarían a la era.

Rondaban las ocho de la mañana y la galera bien encopetada se aproximaba a las primeras femeras que había a la salida del pueblo, junto a la balsa Chica, a continuación los primeros pajares y corrales que avanzaban la entrada a la calle Ronda. El sol de la alba y el silencio matinal envolvían con un ambiente apacible y fresco aquella mañana y recortaba sobre un fondo azulado la torre ochavada y mudéjar del pueblo. Delante de ellos entraban por el mismo camino, con el carro **rebosante**, Luis Oliete y su peón agrícola, Blas Susín.

- ¡Buenos días Luis!, - se apresuró a decirle Enrique- ¡Ya veo que no os ha ido mal el madrugar!
- Buenos días, ...pero mejor nos ha podía haber ido si este año hubieran caído una miaja más de agua!,-le respondió mirando hacia el cielo-, pero ya sabes que cuando escasea la lluvia estas tierras son un auténtico y estéril desierto.

Luis Oliete era un propietario agrícola de casa rica, pero con más orgullo que dinero, un solterón con varias fincas y campos sembrados y aún por recoger. Contando con la ayuda de su asalariado Blas, siempre se quejaba de lo duro que le resultaba poder llegar a recoger todo a tiempo y de que las parcelas no daban lo que deberían dar.

Tanto Luis Oliete como los hermanos Francisco y Enrique Solanas, compartían era y algunos de los aperos de labranza, junto con algunos de los

labradores más pudientes del pueblo de Valdelayegua. La modernización de las faenas del campo y los altos costes de la nueva maquinaria que les podía ayudar en el duro trabajo agrícola, ahorrándoles tiempo y trabajo, les había llevado a formar una pequeña cooperativa y así compartir gastos en las herramientas y en los aperos que adquirirían para hacer un uso común de ellas.

La última adquisición había sido la una trilladora, la primera y única que hasta el momento había en su pueblo, Valdelayegua, y una de las pocas que en esos momentos había en toda la provincia de Zaragoza. Una moderna máquina agrícola cuya finalidad era desprender y separar los granos y semillas del pajuzo mediante unos mecanismos de frotación. Todo un revolucionario artilugio que había modernizado la vida agrícola del pueblo, pero sobre todo una gran ayuda para los socios que la habían adquirido. Más cerca del olvido empezaba a quedar la faena de triturar la mies y separarla de la paja mediante los ancestrales trillos tirados por vacas o reatas de mulas, y que, a base de vueltas y más vueltas, eran por fin batidas las mieses en la trilla después de un largo y penoso día, para luego amontonarla sobre la parva y ser posteriormente aventada.

Los hermanos Enrique y Francisco Solanas descargaron la mies sobre la era y, limpiado con el dorso de la mano el sudor que corría por su frente, humedecieron el gznate con dos pellizcos a su bota de vino. A continuación se acercaron hasta donde Luis y Blas descargaban su bálago, permaneciendo sentados y descansando junto a la flamante trilladora. Alerta se acercó a ellos y, dejándose acariciar su lomo blanco, se acurrucó junto a los hermanos. Luis y Blas habían terminado también la faena cuando se dispusieron a aderezar una de las caballerías que se había enredado con los arreos y colleras. Aquella mula, nerviosa e inquieta, no paraba de hacer movimientos bruscos que dificultaban la labor del desenredo, pero un seco y duro juramento de Blas hacia el animal, que empezaba a alterar al resto de los animales de la reata, terminó con la tozudez de la bestia.

- ¡Serás hija puta,... cabrona de mula!,- fueron algunos de los improperios que Blas lanzó al animal que porfiaba con él por no dejarse ayudar, mientras le amenazaba con una de las horcas de la era provocando el revoloteo del animal.

La situación se tranquilizó y los cuatro hombres y el perro se encontraban por fin descansando del madrugón y de la dureza del acarreo matinal. Habían llegado los

momentos de reposo y de tranquilidad antes de que les llevaran a la era el almuerzo, y, en medio de la espera, un animado diálogo se inició ente ellos sentados junto a una de las galeras.

Conversaban de cómo se iban desarrollando las últimas faenas agrícolas y de la proximidad de la trilla cuando Blas tuvo un nuevo encontronazo verbal con su patrono Luis.

- ¡En cuanto descansen las mulas recoge los aperos y sin perder más tiempo , ni palabras a trabajar, que, como todos los días, vamos también hoy retrasados!.- Le dijo malhumorado el amo. Blas, en un gesto rutinario y típico en él se asentó con las dos manos su gorra sobre la cabeza. Aquello significaba que lo que acababa de decir su patrón no le había caído demasiado bien y enseguida le recordó que aunque él era el jefe no podía abusar de sus obreros.
- Mira Luis, te hago caso porque no me queda más remedio, pero podías tener en cuenta que no he parado desde que empezamos la labor. ¿No te parece que todos tenemos derecho a descansar un poco?

Blas, bracero desde muy joven, había sido un gran defensor de los obreros, y había luchado cada día por sus derechos, amenazados últimamente por los abusos incontrolados de muchos patronos. Persona alta y demacrada, con gran carácter y muy firme en sus convicciones ideológicas. Respetuoso con todos, pero exigente para que los demás le respetaran también lo suyo. Su infancia había sido difícil y de familia muy humilde. La temprana muerte de su padre le había convertido en un adulto joven, en un luchador por la supervivencia de su madre, la suya y la de su hermana. ~~, un poco más que él.~~ El hermano mayor había tenido que abandonar la casa para buscarse la vida como asalariado y dejar también la escuela desde muy joven para trabajar como sirviente en una casa de gente rica de Valdelayegua. De salud endeble y delicada desde niño, una tuberculosis se lo llevó de este mundo dejando en la más penosa de las miserias a cuatro niños y a una joven viuda. La suerte les había dado muchas veces la espalda aunque los dos hermanos nunca habían dejado de mirar de frente a la vida y de enfrentarse a lo que fuera menester.

Aquella pequeña discusión verbal continuaría unos minutos más y empezó a entrar en unos términos bastante duros, intentando los hermanos Solanas que las palabras no fueran a mayores, pues temían que aquello pasara de las amenazas verbales al enfrentamiento físico.

-¡Los patronos y los amos sois todos unos explotadores,... pero sin nosotros, los obreros, no podríais ni trabajar los campos, ni producir en las fábricas ni daros la vida que os dais! – le espetó Blas a Luis Oliete con gestos y aspavientos de enfado.

-Pues si tanto os explotamos, ¿no sé a qué esperas para irte y buscar otra faena que te resulte más conveniente!,... ¿puedes marcharte cuando desees, aquí no obligo estar a nadie!. Aunque... tú no sé a dónde vas a ir, ...¿ no tienes donde caerte muerto!-, fueron las últimas palabras de Luis antes de que su criado, muy herido por aquellas frases, lanzara al suelo con rabia la bota de vino que le acababa de pasar Enrique y sintiera ofendido su orgullo.

Esa no sería ni la primera ni la última vez que ambos discutirían. Sin más gestos ni palabras salió enrabiado y a toda prisa de la era, dejando un ambiente tenso y mudo. Enrique, Francisco y Luis, tras unos interminables segundos de estupor por la salida en estampida de Blas, continuaron la conversación.

La situación que se acababa de presenciar y vivir en la era no resultaba nueva en aquellos momentos. Era el reflejo de una dura y difícil situación política, social y económica por la que atravesaba el pueblo y la sociedad española en general, una situación que de unos años a esta parte se iba enrareciendo cada día más y aumentando una fractura social que habría que vigilar antes de que se rompiera del todo.

-2-

La España de aquellos días de 1936 reflejaba una coyuntura que se arrastraba ya algunos años atrás. Desde que fue proclamada la Segunda República en España, los nuevos gobiernos fueron promulgando nuevas leyes y reformas que afectaban sobre todo a las clases más pudientes de la sociedad española, a los militares y a la iglesia católica. España arrastraba durante años una economía y una educación que frenaban las posibilidades de modernización social y política del país, con una

problemática y unos obstáculos sobre todo internos, de viejas tradiciones y tiempos remotos. La sociedad española, y la aragonesa en particular, eran predominantemente rurales, ancladas en el pasado, y reacias a cualquier cambio o modernidad que la situación requería y que la República estaba intentando llevar a cabo.

Era preciso transformar las principales estructuras productivas del país y cambiar su modelo económico. Se intentaba poco a poco superar los viejos esquemas implantando nuevas reformas que se iban introduciendo con gran dificultad entre protestas, revueltas y manifestaciones que no eran otra cosa que dar salida y escape al descontento social reinante.

Fuertes conflictos sociales estaban provocando altercados en las calles españolas y aragonesas, reivindicando las reformas que la República había prometido y que no se llegaban a desarrollar plenamente. Pero el reformismo republicano chocaba una y otra vez con la iglesia y sus privilegios, con los terratenientes, con sectores del capital financiero español y con una parte del ejército. El paro iba aumentando y los salarios de los obreros empezaron poco a poco a ir disminuyendo, provocando enorme malestar entre las clases más desfavorecidas, mientras los privilegios de los otros eran intocables.

A excepción de Zaragoza, Aragón seguía siendo rural al igual que los Monegros, donde se asentaba el pueblo de Valdelayegua. Una gran parte de las mayores fincas y de los acampos de la localidad estaban repartidas entre unos pocos terratenientes, contrastando con numerosas y minúsculas fincas de pequeños propietarios, que en muchas ocasiones eran a la vez asalariados de los primeros, y con un número importante de obreros agrícolas y aparceros que habían empezado a reivindicar sus derechos sociales y las mejoras salariales.

En la capital, Zaragoza, cada vez era más potente el movimiento obrero y la hegemonía sobre todo de una central sindical, la anarquista de la CNT. Huelgas generales y de diversos sectores económicos acuciaban cada día más a los patronos, sin conseguir acuerdos entre patronales y sindicatos, llegando a fuertes espirales de violencia.

España estaba entrando en un estado de alarma para la gente de orden. Esto llevaría a producir incidentes de orden público provocados muchas veces por esta misma gente y que eran demagógicamente utilizados por los líderes de la derecha y

por su prensa para hacer creer la existencia de un panorama político de desastre y de caos, de desmembración, de ruina y de anarquía que iban a llevar a España al desastre y al abismo. Cada vez era más temido el ruido de sables y el temor a las conspiraciones militares.

-3-

Un análisis sobre esta situación era el motivo de la conversación de los tres contertulios, una vez que Blas se fuera malhumorado de la era. Los tres recordaban estos acontecimientos y los últimos momentos políticos vividos en España, y no dejaban de comentar con cierta preocupación y pesimismo los desórdenes más recientes. Siempre se habían considerado gentes de derechas y monárquicos, y sus ideas políticas no les dejaban entender muchas de aquellas transformaciones que en los últimos meses se estaban produciendo en España. Eran gente de orden, y cualquier reforma o cambio social que pudiera provocar una pequeña alteración en la vida social y política pensaban que podían producir revoluciones y desafiar el orden ya establecido. Su educación y formación religiosa les impedía comprender lo futuros beneficios de aquellos cambios que el republicanismo estaba introduciendo en España y apostaban por permanecer anclados al pasado que era lo que más les convenía para sus intereses particulares.

Francisco, Enrique y Luis no dejaban de recordar en su conversación aquellos días de victoria electoral para las izquierdas como el origen de las continuas revueltas callejeras, altercados políticos, huelgas, manifestaciones y asesinatos. Todo ello unido a las reivindicaciones nacionalistas y a las reformas políticas que sobre todo habían afectado a la iglesia y a los grandes propietarios. En Valdelayegua se estaban viviendo aquellos meses con mucha intensidad, y también su vida política y sus gentes empezaban a manifestarse claramente en uno u otro sentido político. Lo que sucedía en España de igual modo se sentía y vivía en el pueblo. Los obreros agrícolas también se manifestaban y reivindicaban sus mejoras laborales, y se mostraban críticos ante muchos de los acontecimientos y hechos para los que demandaban transformaciones sociales y políticas. En el pueblo se habían perfilado ya con claridad los dos grandes bloques políticos e ideológicos, tal y como estaba sucediendo en el resto de Aragón y de España. Cada uno tenía su propio lugar de

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

